

TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Renovada sensibilidad para el turismo

EL NOMBRAMIENTO de Isabel Borrego como secretaria de Estado de Turismo, ha sido recibido aceptablemente en Baleares –sobre todo en Mallorca–, pues siempre es positivo ver cómo alguien originario de las islas pasa a ocupar un cargo en relación con el sector económico más relevante de nuestra economía. Además, se trata de un éxito indudable del presidente Bauzá, que demuestra que su opinión efectivamente es escuchada en Madrid.

Desde el Govern, se ha afirmado que con este nombramiento se producirá «una especial sensibilidad» hacia Baleares. Seguramente así habrá de ser y mal iríamos si sucediese lo contrario. Pero antes que exigir o hacer supuestos sobre por dónde discurrirá la política del Ministerio en relación a Baleares, es necesario dejar que la nueva alto cargo se asiente en sus nuevas funciones, teniendo presente que la actividad que tiene por delante en realidad no va a ser nada fácil.

«Isabel Borrego deberá poner buen cuidado en no dar una imagen demasiado favorecedora de tal o cual...»

Ante todo, la señora Borrego sucede a otro mallorquín, Joan Mesquida, que le ha dejado el listón bastante alto. De hecho, en este mismo periódico, hace escasas semanas el columnista nacional especializado en temas de economía, John Müller, se hacía eco del buen recuerdo que Mesquida dejaba tras de sí y que era objeto de un reconocimiento general. La nueva responsable, tendrá que trabajar de firme para no perder nivel. A su favor tendrá la expresa intención de Mariano Rajoy de atribuir al turismo la importancia que se merece para lo cual ha anunciado un denominado plan integral de turismo, que de momento parece pintar bien y los anuncios hechos la semana pasada son indicativos de la buena dirección que el presidente del Gobierno ha imprimido a este tema.

En cualquier caso, como ya se ha comentado en esta misma columna, el hándicap

que existe es que aunque se ponga muy buena voluntad y se realice un magnífico trabajo, el Ministerio es tan amplio y omnicompreensivo y los temas que trata son de tanta enjundia para la economía nacional, que el turismo puede verse desplazado por mor de otras prioridades y urgencias. Esperemos, no obstante, que el ministro Soria, que procede de una comunidad también turística como es Canarias, pueda mantener la adecuada atención al sector y proporcione el consiguiente apoyo a la Secretaría de Estado, sin verse excesivamente distraído o rebasado por otros acontecimientos.

Por otra parte, no hemos de perder de vista que el cometido de esta Secretaría de Estado tiene una naturaleza de coordinación nacional, que se sustenta en el artículo 149.13 de la Constitución, que atribuye al Estado las bases y coordinación de la planificación general de la actividad económica, asunto que, tal como están las cosas en España, no es precisamente un asunto menor. La secretaria de Estado deberá poner buen cuidado en no dar una imagen demasiado favorecedora de tal o cual territorio, pues entonces los agravios pronto saltarán y dificultarán su gestión. En efecto, si ya entre nosotros las islas de Ibiza o de Menorca consideran en turismo una competidora directa a Mallorca, y viceversa, ¿qué no decir de las interacciones entre las diversas comunidades autónomas? La nueva responsable de turismo deberá poner buen cuidado en actuar de manera equilibrada, tanto en cuanto a territorios como en cuanto a conceptos que conforman la rica diversidad de España.

Desde nuestra óptica, la reacción al nombramiento de Borrego inicialmente se ha centrado en una petición de intervención expresa en Mallorca y concretamente en la aportación de recursos financieros para proyectos como el de la Playa de Palma. La cantidad que se espera es de una cuantía muy importante, unos 40 millones de euros, a su vez necesarios para impulsar la participación del sector privado.

En este punto, y al margen de este tema particular de la Playa de Palma, es interesante recordar que el turismo constituye, de acuerdo con nuestro Estatut de Autonomía, una competencia exclusiva de la Comunidad

Autónoma. No sin una sonrisa, uno puede evocar aquí los vaivenes que se han producido en este terreno. Me explico. Cuando se estaba elaborando la reforma del Estatut de Autonomía de Baleares, en la legislatura 2003-2007, existía una tendencia, –muy influida por la dinámica de los debates sobre el nuevo Estatut de Autonomía de Cataluña–, con arreglo a la cual una competencia exclusiva se entendía como una especie de barrera para que el estado no metiese las narices en tal o cual materia o submateria.

Tan era así que, de hecho, en nuestra comisión de expertos que estudió inicialmente la reforma del Estatut balear, transitoriamente se suscitó alguna duda sobre cómo redactar exactamente el alcance de la competencia, no fuese cosa que el Estado, amparándose en que la competencia era exclusiva de la Comunidad, tuviese la tentación de descolgarse con que no tenía ninguna obligación de aportar fondo alguno. Al final

«... territorio, pues entonces los agravios pronto saltarán y dificultarán su gestión como secretaria de Estado»

se arriesgó una visión más matizada de la cuestión, que es la que luego se ha visto constatada en la práctica. Básicamente, se puede decir que se ha producido una sensata aplicación del antes citado artículo 149.13, permitiendo asignar fondos a proyectos autonómicos, si bien dentro de una concepción nacional. Por consiguiente, los fondos están objetivamente garantizados, sin perjuicio de que en último extremo se trata de una cuestión de voluntad política y estarán sujetos a las vicisitudes presupuestarias, que serán el calvario permanente de los departamentos ministeriales durante bastante tiempo.

En cualquier caso, el anuncio de Rajoy sobre el plan integral, se supone que augura un tiempo de interesantes sinergias entre el Estado y las comunidades autónomas en el ámbito del turismo.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNASAR

Los archivos perdidos

LA NOTICIA semanal fue la clausura de Megaupload por parte del FBI, justo el día después que Internet ensayara –apenas un aviso de lo que puede sobrevenir– un cierre intermitente en protesta por las leyes anti-piratería en los Estados Unidos. O sea, aquí mismo.

Vale que cerrar una suerte de metrópoli suspendida en el aire, por muy caótica que la imaginemos, no nos parezca gran cosa, pero en las urbes hay edificios y casas y habitaciones y armarios con cajones y, en ellos, uno puede guardar lo que se le antoje. Es lo que tiene existir en según qué lugares. Un simple apagón y todo es nada.

Se acepta, claro, que el fin de Megaupload era descargarse películas –como *Los Descendientes*, que acabo de ver y es un bodrio, o *Los Idus de Marzo*, también con Clooney y que es mejor–, pero podía usarse como refugio de alquiler para guardar –allí, en el arcón de una nube invisible– nuestros datos más secretos, nuestra identidad en fotos, videos y documentos. Todo un tesoro.

Será, tal vez, que nos falta espacio aquí abajo o que el polvo nos vence y la señora de la limpieza ya no quiere venir a ratos perdidos y la casa es una ruina y a la caja fuerte le faltan dientes y no cierra y hoy me mudo –ya quisiera– y a ver cómo traslado todo esto. Dan ganas, pues, de dejarlo en la nube y que sea lo que Dios quiera. O no, porque las nubes –como los bonos patrióticos del Govern– siempre acaban escamando y Dios, aquí, son el FBI, el Stop Online Piracy Act (SOPA) o los políticos de turno. Cualquiera se fía.

Intolerancia catalanista

JORGE CAMPOS ASENSI

TRAS CINCO MESES sin escribir, debido a tener que acometer importantes cambios en mi vida profesional, vuelvo a trasladarles mi opinión, respondiendo a muchos defensores de las libertades que me preguntan acerca de los recientes acontecimientos que están protagonizando las minorías catalanistas.

Los enemigos de la democracia están indignados. Amenazas, agresiones, y/o insultos, es la respuesta del catalanismo cultural, mediático, político, e incluso religioso, a la legitimación democrática que obliga a cumplir con lo que desea la inmensa mayoría de los ciudadanos de Baleares. Y que no es más que poder elegir la lengua para educar a los hijos entre las dos mayoritarias; que la lengua no sea un requisito excluyente para acceder al trabajo en la función pública para que prime la capacidad profesional; que se respete la cultura balear frente al pancatalanismo; y que la lengua mallorquina, menorquina e ibicenca pueda denominarse oficialmente como siempre la hemos llamado, pueda

hablarse como la hablaban nuestros abuelos y pueda aprenderse en libertad.

Hace años que la Fundación Círculo Balear (FNCB) viene denunciando que el catalanismo balear, o nacionalismo catalán en Baleares, es profundamente antidemocrático y que su única fuente de subsistencia es la subvención pública. Nadie se atrevía a decirlo tan claro. En Baleares ningún partido político defendía el mensaje de la libertad frente a los falsos argumentos identitarios. Sólo el Círculo Balear, una entidad civil independiente sin subvención pública, consiguió hacerse un hueco y servir de altavoz de una mayoría silenciosa que rechazaba el catalanismo porque creía en la libertad y la pacífica convivencia.

El tiempo nos ha dado la razón, y ha colocado a cada uno en su sitio: en una parte, en el extremo, el catalanismo, en sus diferentes vertientes, contrario a las más elementales normas democráticas de respeto y tolerancia. En otra parte, centrados y mayoritarios, los que defendemos la li-

bre elección de lengua y el bilingüismo. Así es para que quien quiera verlo: somos los que contamos con el aval legal, como han recogido las sentencias de los más altos tribunales, con el aval social, como han reflejado la mayoría de encuestas y movilizaciones, y con el aval democrático: Ahí están los resultados de un Partido Popular de Baleares, encabezado por José Ramón Bauzá, que recogió en su programa elec-

«La minoría catalanista ve que se desmorona su negocio multimillonario a cargo del contribuyente»

toral la libertad lingüística.

Se han quitado la máscara de tolerantes y demócratas. Lo vemos continuamente. No respetan nada. Ahora aprovechan cualquier ocasión para vilipendiar a las autoridades democráticamente elegidas. Son los de siempre: la minoría catalanista que ve que su negocio multimillonario a cargo del contribuyente se desmorona. Que su mensaje totalitario no encuentra respaldo en una sociedad abierta e integradora como

la balear. Y que ya no engañan a casi nadie con la amenaza del apocalipsis de la «llengua».

Aun queda mucho por hacer. Pero, a la espera de conocer la nueva normativa lingüística en Educación, parece que el Partido Popular se está desprendiendo de sus absurdos complejos, y avanza, poco a poco, para que las instituciones recuperen una normalidad lingüística de la que siempre ha disfrutado la sociedad balear sin necesidad de «ayatolás» identitarios.

Por eso, los ciudadanos de Baleares, confiando en el cumplimiento del programa electoral del PP, hemos de hacer un pulso democrático al catalanismo. Nunca habrán visto que nadie del Círculo Balear haya intentado boicotear actos de índole nacionalista. El civismo es la clave del éxito. No nos rebajamos a su intolerancia. No nos gusta. No lo necesitamos. Frente a más intolerancia, más democracia. Frente al insulto y la amenaza del mal perdedor, la indiferencia del buen ganador.

Cuanto más pronto nos demos cuenta, antes y con menos costes devolveremos la comunidad autónoma de las Islas Baleares a todos los ciudadanos.

Jorge Campos es Presidente Fundador de la Fundación Nacional Círculo Balear (FNCB).